Un nuevo cambio estructural
de la esfera pública
y la política deliberativa

JÜRGEN

EDITORIAL TROTTA

HABERMAS

Un nuevo cambio estructural de la esfera pública
y la política deliberativa

Jürgen Habermas

Epílogo y traducción de Juan Carlos Velasco

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
Reflexiones e hipótesis sobre un nuevo cambio estructural de la esfera pública política	11
Democracia deliberativa. Una entrevista	59
¿Qué significa «democracia deliberativa»? Objeciones y malentendidos	75
<i>Epílogo</i> . Habermas y la <i>reconfiguración digital</i> de la esfera pública: <i>Juan Carlos Velasco</i>	91

PRÓLOGO

Me gustaría dar las gracias a mis colegas Martin Seeliger y Sebastian Sevignani, quienes, en el contexto de su actual preocupación por la cuestión de si debemos hablar de un «nuevo» cambio estructural en la esfera pública, me han inspirado para volver a tratar un viejo tema, a pesar de que llevo mucho tiempo ocupándome de otras cuestiones y sólo tomo nota de las publicaciones pertinentes de forma muy selectiva. Por otra parte, me he puesto al día con el estado de la cuestión gracias a las contribuciones que ambos han recogido para un volumen especial de la revista *Leviathan*, que se ha publicado entretanto¹. Quiero dar las gracias a mis colegas por esta instructiva lectura.

No es de extrañar que el tema suscite hoy un gran interés. Por ello, y en una forma ligeramente revisada, he decidido poner a disposición de un público más general mi propia contribución al mencionado volumen. Complemento este texto con dos aclaraciones del concepto de política deliberativa, que como tal depende de la formación ilustrada de la voluntad democrática en la esfera pública política. Se trata de una versión abreviada de una entrevista realizada para *The Oxford Handbook*

1. M. Seeliger y S. Sevignani (eds.), *Ein erneuter Strukturwandel der Öffentlichkeit?* (*Leviathan*, n.º esp. 37), Baden-Baden, 2021.

on *Deliberative Democracy*² y de una adaptación de mi prefacio a un volumen de entrevistas sobre el mismo tema editado por Emily Pratico³.

Starnberg, enero de 2022

JÜRGEN HABERMAS

2. J. Habermas, «Interview», en A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge y M. E. Warren (eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy*, OUP, Oxford, 2018, pp. 871-883.

3. J. Habermas, «Foreword», en E. Pratico (ed.), *Habermas and the Crisis of Democracy. Interviews with Leading Thinkers*, Routledge, Londres, 2022.

REFLEXIONES E HIPÓTESIS SOBRE UN NUEVO CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA ESFERA PÚBLICA POLÍTICA

Como autor del libro *Strukturwandel der Öffentlichkeit**, publicado hace seis décadas y que Martin Seeliger y Sebastian Seignani han elegido como punto de partida para el actual debate¹, me gustaría hacer dos observaciones. Medido en términos de ventas, el libro, aunque fue el primero que publiqué, sigue siendo mi mayor éxito hasta la fecha. La otra observación se refiere a la razón que sospecho que está detrás de esta historia de impacto tan inusual: el libro contiene una descripción histórico-social e histórico-conceptual de la «esfera pública» que

* La primera edición de este libro de Habermas, que no era sino su escrito de habilitación universitaria como profesor de filosofía, se publicó en 1962 (Luchterhand, Darmstadt). Se ha vertido al castellano bajo el título de *Historia y crítica de la opinión pública* (Gustavo Gili, Barcelona, 1982, trad. de Antoni Domènech), rótulo harto infiel al original, pues su traducción literal sería *Cambio estructural de la esfera pública*. Más que una original extravagancia, el título castellano muy probablemente sea una suerte de préstamo no reconocido procedente de la versión italiana publicada una década antes: *Storia e critica dell'opinione pubblica* (Laterza, Bari, 1971). Casi tres décadas después de su primera edición, Habermas le añadió un largo y esclarecedor «Prefacio a la nueva edición alemana de 1990», que fue incluido en la versión española de 1994. [Las notas encabezadas mediante asterisco, que brindan información sobre el contexto histórico-intelectual del escrito, son siempre del traductor. Las notas numeradas son del autor].

1. M. Seeliger y S. Seignani (eds.), *Ein erneuter Strukturwandel der Öffentlichkeit?* (*Leviathan*, n.º esp. 37), Baden-Baden, 2021.

ha atraído muchas críticas, pero que también ha servido para impulsar investigaciones históricas más amplias. Esta vertiente histórica no es nuestro tema aquí. Pero para las ciencias sociales, el concepto político de esfera pública se ha insertado en un contexto socioestructural más amplio. Hasta entonces, el término se había utilizado de forma bastante inespecífica, principalmente en el campo conceptual de la «opinión pública», que desde Lazarsfeld también se había concebido en términos demoscópicos, mientras que ahora la esfera pública concebida sociológicamente ocupa un lugar entre la sociedad civil y el sistema político en el armazón funcionalmente diferenciado de las sociedades modernas. De este modo, también se podía estudiar en relación con su contribución funcional a la integración de la sociedad y, en particular, en relación con la integración política de los ciudadanos². Aunque soy consciente de que la esfera pública es un fenómeno social que va mucho más allá de su contribución funcional a la formación de la voluntad democrática en los Estados constitucionales³, he tratado posteriormente el tema también desde la perspectiva de la teoría política⁴. En el presente texto, tomo también como punto de partida la

2. Véase B. Peters, *Die Integration moderner Gesellschaften*, Fráncfort d. M., 1993; así como el texto del mismo autor, «On Public Deliberation and Public Culture: Reflections on the Public Sphere», en H. Wessler (ed.), *Public Deliberation and Public Culture. The Writings of Bernard Peters*, Londres, 2008, pp. 134-159. También desde esta perspectiva: H. Wessler, *Habermas and the Media*, Cambridge, 2018.

3. Sobre la relación entre la esfera pública política y la literaria, véase una aproximación lateral en J. Habermas, «Warum nicht lesen?», en F. Wagner y K. Raabe (eds.), *Warum Lesen*, Berlín, 2020, pp. 99-123.

4. El capítulo sobre el papel de la sociedad civil y la esfera pública política en *Facticidad y validez* enlaza con las reflexiones del último capítulo de *Strukturwandel der Öffentlichkeit* y, sobre todo, con la introducción a la nueva edición de 1990: J. Habermas, *Facticidad y validez* [1992], trad. de M. Jiménez Redondo, Trotta, Madrid, 1998, pp. 407-468; J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* [1962], trad. de A. Domènech, Gustavo Gili, Barcelona, 1994. Más recientemente: J. Habermas, «¿Tiene aún la democracia una dimensión epistémica? Investigación empírica y teoría normativa», en Íd., *¡Ay, Europa!* [2008], trad. de J. L. López de Lizaga *et al.*, Trotta, Madrid, 2009, pp. 136-183.

función que cumple la esfera pública de garantizar la subsistencia de la comunidad democrática.

Discutiré primero la relación entre la teoría normativa y la empírica (1), luego explicaré por qué y cómo debemos entender el proceso democrático, una vez institucionalizado en condiciones de una sociedad individualizada y pluralista, a la luz de la política deliberativa (2), y finalmente recordaré las improbables condiciones de estabilidad de una democracia capitalista propensa a las crisis (3). Dentro de este marco teórico, para el que *Strukturwandel* de 1962 constituía un trabajo socio-histórico preliminar, haré un esbozo de la estructura digitalmente cambiada de los medios de comunicación y su impacto en el proceso político. El progreso tecnológico de la comunicación digitalizada promueve, en un principio, tendencias hacia la expansión ilimitada de la esfera pública, pero también hacia su fragmentación. Además de la esfera pública editorial, el carácter de plataforma de los nuevos medios crea un espacio de comunicación en el que lectores, oyentes y espectadores pueden asumir espontáneamente el papel de autores (4). El alcance de los nuevos medios queda patente en los resultados de una encuesta longitudinal sobre el uso de la oferta ampliada de los medios de comunicación. Mientras que el uso de Internet se ha extendido rápidamente en las dos últimas décadas y tanto la televisión como la radio han mantenido más o menos sus cuotas, el consumo de periódicos y revistas impresos se ha desplomado drásticamente (5). El auge de los nuevos medios se produce a la sombra de una explotación comercial de la comunicación en red, que por el momento apenas está regulada. Por un lado, esto amenaza con privar de su base económica a las empresas editoras de periódicos tradicionales y a los periodistas como grupo profesional responsable; por otro, los usuarios exclusivos de los medios sociales parecen estar adoptando un modo de comunicación semipúblico, fragmentado y circular que está deformando su *percepción de la esfera pública política* como tal. Si esta suposición es correcta, se está poniendo en peligro un importante requisito subjetivo para el modo más o menos deliberativo de formación de la opinión y la voluntad entre una proporción creciente de ciudadanos (6).

En los trabajos que abordan el papel de la esfera pública política en el Estado constitucional democrático, solemos distinguir entre investigaciones empíricas y teorías normativas (John Rawls habla incluso de «teoría ideal»). Creo que se trata de una disyuntiva excesivamente simplista. Desde mi punto de vista, se supone que la teoría democrática reconstruye racionalmente el contenido racional de las normas y prácticas que han adquirido validez positiva desde las revoluciones constitucionales de finales del siglo ^{xviii} y que, en la medida en que lo han hecho, han pasado a formar parte de la realidad histórica. El mero hecho de que las investigaciones empíricas sobre los procesos democráticos de formación de opinión pierdan su interés si no se interpretan *también* a la luz de aquellos *requisitos* normativos que se supone que se satisfacen en los Estados constitucionales democráticos llama la atención sobre una circunstancia interesante. Esto requiere, por supuesto, una breve digresión histórica, pues precisamente con los actos revolucionarios que dieron validez positiva a los derechos fundamentales se introdujo una nueva *brecha normativa* en la conciencia de los ciudadanos y, por tanto, en la propia *realidad social*.

La novedad del hecho histórico de esta normatividad de los ordenamientos constitucionales basados en derechos fundamentales —una normatividad particularmente exigente, por «no satisfecha», y que va más allá del *statu quo*— puede entenderse mejor en el trasfondo de la normatividad social habitual. Los fenómenos sociales, ya sean acciones, flujos de comunicación o artefactos, valores o normas, hábitos o instituciones, contratos u organizaciones, tienen un carácter reglado. Esto se refleja en la posibilidad de un comportamiento desviado: las reglas pueden seguirse o violarse. Ahora bien, hay distintos tipos de reglas: lógicas, matemáticas, gramaticales, reglas de juego y de acción, tanto instrumentales como sociales, que a su vez pueden distinguirse según se trate de interacciones estratégicas o reguladas normativamente. Son estas últimas normas las que se caracterizan por el peculiar modo de validez del de-

ber ser (*Sollen*)⁵. Tales expectativas normativas de comportamiento, como pone de manifiesto el tipo de las sanciones por comportamiento desviado, pueden imponer exigencias *más o menos severas*, siendo la moral la que impone las exigencias más estrictas. Las *morales universalistas* que surgieron con las cosmovisiones de la era axial* se caracterizan por su exigencia fundamental de que todas las personas reciban el mismo trato. En el transcurso de la Ilustración europea, este potencial moral-cognitivo se desligó entonces del respectivo trasfondo religioso o ideológico y se diferenció de tal manera que —según el tenor kantiano que aún hoy sigue siendo predominante— todas y cada una de las personas merecen el mismo respeto en su individualidad inalienable y *han de* recibir el mismo trato. Según esta concepción, el comportamiento de cada persona debe juzgarse, en consideración a su situación individual, de acuerdo precisamente con aquellas normas generales que, desde el punto de vista discursivamente examinado de todos los posibles afectados, son igualmente buenas para todos. En el contexto que nos ocupa, resulta interesante una consecuencia sociológica de esta evolución: es necesario recordar la radicalidad sin precedentes de la moral racional para poder valorar el fuerte impacto en términos de deber de este universalismo igualitario-individualista; y, entonces, cambiando de perspectiva desde la *moral* racional al *derecho* racional inspirado por esta moral, entender también qué ha significado históricamente

5. Sin embargo, las teorías sociológicas suelen optar por un enfoque conceptual de base que ignora el sentido cognitivo de esta dimensión de la validez y atribuye el efecto vinculante de la validez deontológica (*Sollgeltung*) a la amenaza de sanciones.

* De acuerdo con distintos historiadores de las ideas, con Karl Jaspers a la cabeza, durante la *era axial*, un periodo comprendido entre el 800 a. C. y el 200 a. C., en cuatro áreas culturales separadas del planeta —China, India, Persia y Grecia— se registraron en paralelo importantes progresos filosóficos, normativos y técnicos que imprimieron cambios trascendentales en el pensar humano. De este período Habermas se ha ocupado en extenso en una de sus últimas obras: *Una historia de la filosofía* [2019], trad. de J. Monter Pérez, Trotta, Madrid, vol. 1, 2023.